

Boletín del FMI

ENCARECIMIENTO DE LOS ALIMENTOS Y LOS COMBUSTIBLES

La escalada de precios de las materias primas atiza la inflación y castiga los presupuestos

Boletín del FMI en línea
1 de julio de 2008

- Una nueva espiral de precios de los alimentos y los combustibles podría socavar las finanzas de algunos Estados.
- El avance de los precios de las materias primas ya hace subir el nivel general de inflación.
- Los pobres de las zonas urbanas son los más directamente afectados por el encarecimiento de los alimentos.

El alza de los precios de los alimentos y los combustibles está produciendo graves efectos macroeconómicos —en el crecimiento y la inflación, por ejemplo— en el mundo entero y está generando fuertes fluctuaciones de los términos de intercambio, con profundas repercusiones en las balanzas de pagos.

Este shock de precios es un golpe muy duro para los presupuestos de los importadores netos de petróleo y alimentos, según un análisis que dio a conocer el FMI el 1 de julio bajo el título [*Food and Fuel Prices—Recent Developments, Macroeconomic Impact, and Policy Responses*](#), y si continúa podría desembocar en posiciones fiscales insostenibles y debilitar las finanzas públicas de algunos países.

Las consecuencias para la lucha contra la pobreza son graves, tanto en el plano interno como en el internacional, y las implicaciones para las finanzas públicas y la política fiscal son considerables. El informe representa una primera evaluación general de esos efectos en una amplia muestra de países de ingreso bajo y mediano.

Impacto en las balanzas de pagos

El estudio pone de relieve tres conclusiones:

- Primero, el avance de los precios de los alimentos y los combustibles viene ejerciendo un efecto bastante considerable en las **balanzas de pagos** desde hace un año y medio. En los países de bajo ingreso, por ejemplo, el impacto bruto del encarecimiento de los combustibles entre enero de 2007 y abril de 2008 equivalió a más de 2% del PIB, y el de los alimentos, a 0,5%.
- Segundo, si los precios *continúan* subiendo en 2008 y 2009 es probable que las balanzas de pagos de muchos países se vean sometidas a fuertes presiones. A partir de la hipótesis de que tres meses de reservas constituyen un margen adecuado, el estudio

concluye que 37 países de bajo ingreso y 25 países de ingreso mediano carecerán de reservas suficientes si se produce un shock combinado de precios tanto de los alimentos como de los combustibles. Una cantidad parecida de países de bajo y mediano ingreso también podrían resultar seriamente afectados si se usa un parámetro diferente, en casos en que las pérdidas que produce el shock combinado equivalen a medio mes de importaciones o más.

- Tercero, el aumento del precio del petróleo tendría efectos más graves y generalizados que el del precio de los alimentos desde el punto de vista de la balanza de pagos: en promedio, la importación de combustibles es dos veces y media mayor que la de alimentos en los países de bajo ingreso, y alrededor del doble en los países de ingreso mediano.

Con todo, el impacto será muy diferente en cada país. En algunos países de bajo ingreso — como Benin, Eritrea, Liberia, Haití, Togo, la República Centroafricana y la República Kirguisa— los trastornos equivaldrán por lo menos a un mes de importaciones; otros —como Côte d'Ivoire, Guyana y Uganda— sentirán un efecto negativo mínimo o incluso serán beneficiarios netos.

Impacto en la inflación

El encarecimiento de las materias primas —bastante generalizado y drástico en los países de ingreso bajo y mediano— ya ha producido un aumento sustancial del nivel general de inflación (véase el gráfico). En una muestra de 120 países que no pertenecen a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el nivel general de inflación saltó de una mediana de casi 5% en 2006 a más del 8% el primer trimestre de este año; en el mismo período, la inflación de precios de los alimentos se duplicó, de casi 6% al 12%.

La situación es peor en algunos Estados: en 18 países, la inflación anualizada avanzó más de cinco puntos porcentuales desde finales de 2007. En algunos casos esto se debió a la rapidez con que se trasladaron los aumentos de precios de los alimentos y los combustibles, pero también entró en juego la intensa presión generada por la demanda.



Los alimentos tienen un efecto más marcado que los combustibles en la inflación: en promedio, la ponderación de los alimentos en el índice de precios al consumidor es más de cinco veces mayor que la de los combustibles (37% y 7%, respectivamente). El precio de los combustibles obviamente puede trasladarse al de otros productos a través de los efectos de segunda ronda, pero el impacto inmediato lo producen predominantemente los alimentos.

Impacto en la pobreza

Los pobres que viven en las ciudades son los más directamente afectados por el costo de la alimentación. En los países de mercados emergentes y en desarrollo, el porcentaje del gasto de los hogares dedicado a los alimentos suele superar por lejos la proporción directamente destinada a servicios y productos derivados del petróleo.

En las economías emergentes, los alimentos por regla general absorben más del 25% del gasto de los hogares, y en muchos países en desarrollo, más del 50%. Por el contrario, esa cifra no suele llegar al 10% en el rubro de los combustibles, aunque en algunos países una de las causas es la generosidad de los subsidios internos.

Aun así, el alza del precio del combustible probablemente tenga un impacto directo e indirecto profundo en los pobres que viven en zonas urbanas. Asimismo, el porcentaje de subnutrición podría elevarse rápidamente por encima del actual 40% de la población total de los países en desarrollo. Una marcada dependencia de las importaciones, sumada a una elevada incidencia de la pobreza, agudiza la vulnerabilidad al encarecimiento de los alimentos.

Impacto fiscal

Los países están recurriendo a una variedad de medidas fiscales, tanto del lado del ingreso como del gasto, para mitigar el impacto del aumento de precios [véase “Las herramientas contra la espiral de precios”]. Pero el costo fiscal que acarrear estas medidas muchas veces es sustancial: en unos 29 países ya supera el 1% del PIB y los casos más extremos se deben a la ampliación de los subsidios universales del precio de los combustibles. De los 79 países donde los costos fiscales subieron, 50 se clasifican como vulnerables a presiones en la balanza de pagos.

El reto de los meses venideros será afinar las políticas para imprimirles más eficiencia y eficacia. El FMI puede ayudar a los gobiernos a evaluar las opciones fiscales a fin de gestionar sus costos y mantener al mismo tiempo la sostenibilidad de las finanzas públicas. Las alternativas indudablemente variarán de un país a otro, según la situación macroeconómica de cada uno y el margen de que dispongan para crear el espacio fiscal necesario.

Para comentar este artículo, diríjase a imfsurvey@imf.org

Traducción del artículo extraído de la revista del *Boletín del FMI* publicado en www.imf.org/imfsurvey